



INVESTIGACION EDUCATIVA Y DESARROLLO

Vicente Arredondo

Conferencia impartida el 8 de noviembre de 1991 en el Curso Taller sobre Investigación en Educación de Adultos y su Vinculación con el Desarrollo, organizado por el CREFAL y la REDALF.

I. INTRODUCCION

La presente conferencia pretende ayudar en la contextualización de la urgente necesidad de impulsar la investigación educativa en los países de América Latina y el Caribe. Para este efecto, hablaremos de las siguientes temáticas:

- El debate sobre la naturaleza y propósitos de las ciencias sociales, y su relación con las ciencias exactas.
- Puntos de partida de la investigación social.

Vicente Arredondo

- Algunas consideraciones sobre la situación de América Latina.
- Retos para la investigación social que se derivan de dicha situación.
- Implicaciones para la investigación educativa.

II. NATURALEZA Y PROPOSITOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Muchos investigadores sociales viven permanentemente con la duda, aunque sin reconocerlo abiertamente, de si es posible construir ciencia, a partir del análisis sistemático de la sociedad y de los grupos y personas que la componen. Esta duda se refuerza por los continuos cuestionamientos que hacen respecto a esto los que se dedican a las llamadas ciencias exactas.

En efecto, se afirma que en las ciencias puras o exactas se estudian fenómenos objetivos y se descubren leyes físicas universales, que pueden verificarse y generalizarse en todo tiempo y lugar, lo cual permite anticipar fenómenos y resultados; mientras que, contrariamente, en las ciencias sociales esto es imposible, en razón de que su objeto y materia de estudio es algo tan variable y subjetivo, como el comportamiento del sujeto individual y social.

Como se habla de que en los individuos y en las sociedades existen psicologías y motivaciones distintas, en razón de eso denominado cultura, lo cual implica diversidad de percepción y valoración del mundo, se cree entonces que no es posible hacer generalizaciones y anticipaciones exactas de los comportamientos individuales y sociales; por consiguiente, se afirma que es difícil que exista eso que llaman ciencia social.

Sin embargo, si se hace un análisis muy frío, las denominadas ciencias exactas no lo son tanto: por ejemplo, los estudiosos de la física o la astrofísica reconocen tener aún grandes vacíos de conocimientos, al grado de concluir que es más lo que no se sabe sobre el comportamiento de la naturaleza, que lo que sabemos de él.

En este sentido, los que trabajamos en el campo de las ciencias sociales, tenemos argumentos para pedirles menos presunción a los que trabajan en las ciencias exactas.

Si a pesar de la inamovilidad del objeto de estudio en las ciencias de la naturaleza, existe tanto desconocimiento de ella, qué podría esperarse del estudio de los fenómenos sociales, cuyo objeto es el individuo y la sociedad, que son la parte más complicada de todo el mundo que nos rodea.

Esta negociación *de facto*, a manera de pacto de no agresión, y de colaboración mutua entre la ciencia natural y la ciencia social, ayudaría a avanzar más de prisa en el conocimiento de toda la realidad.

Una de las cosas que más se nos señala a los que estudiamos las ciencias sociales es que la subjetividad permea todo nuestro campo. Se afirma que cuando queremos estudiar un fenómeno social, existe subjetividad en el diagnóstico, en la selección de la metodología, y en la recolección e interpretación de datos; todo lo cual es contrario a una auténtica práctica científica.

No obstante, preguntemos a las ciencias exactas de qué manera ellas se aproximarían a investigar y a buscar respuestas a preguntas vitales como: ¿qué es el hombre?, ¿qué lo motiva en la vida?, ¿a qué responden sus distintas formas de organización social? y ¿bajo qué fórmulas de interacción puede satisfacer mejor sus necesidades individuales y sociales? Preguntemos si les resultaría sencillo el encontrar leyes de comportamiento social de valor universal y de exacta predictibilidad que nos permitieran anticipar el futuro de las sociedades.

Este imaginario diálogo no hace sino reflejar las inquietudes que nosotros tenemos como educadores y promotores sociales. Nuestro trabajo parte del supuesto de que queremos cambiar algo en la sociedad, de que a partir de una inconformidad sobre un estado de cosas, queremos, a través de nuestra acción, lograr un escenario deseable para los individuos y la sociedad.

No podríamos dedicarnos a la educación, si no existiera en nosotros una insatisfacción sobre cómo están las cosas y si no tuviéramos confianza de que si realizamos determinadas acciones, la situación actual se habrá de modificar, para beneficio de todos.

Esto significa que, de alguna manera, nuestra acción de educadores se sustenta en la posibilidad de predecir futuros deseables, y en la viabilidad de que dichos futuros se conviertan en realidad. Al movernos en la dimensión causa-efecto, estamos utilizando la misma lógica de las ciencias exactas.

Como educadores, difícilmente reconoceríamos que hacemos experimentos sociales, cuando interactuamos con adultos y sus comunidades; en todo caso, hablamos de que nuestras acciones se sustentan en hipótesis de trabajo. Sin embargo, creemos en la posibilidad de cambiar la realidad, porque de alguna manera tenemos la conciencia de que existen leyes sociales que, al conocerlas, podemos incidir en ellas y anticipar un resultado que consideramos pertinente.

En conclusión, nuestro trabajo se basa en la predictibilidad del futuro, característica ésta de las ciencias exactas; manejamos este supuesto, a pesar de la duda de que las ciencias sociales sean científicas.

III. PUNTOS DE PARTIDA DE LA INVESTIGACION SOCIAL

Dejando a un lado estas consideraciones académicas, sobre el grado de exactitud de las ciencias, la realidad es que en este curso estamos frente al tema de la investigación social. En este sentido, debemos considerar tres preguntas básicas de cualquier investigación: ¿qué es lo que queremos conocer?, ¿cómo lo queremos conocer? y, finalmente, ¿para qué lo queremos conocer?

Qué es lo que queremos conocer

La investigación es una herramienta para generar conocimiento. En el caso que nos ocupa, es un procedimiento racional y sistemático para conocer la realidad social sobre la cual queremos incidir, aunque habría que preguntarse ¿qué es lo que específicamente queremos conocer?

El fenómeno social es algo muy rico, variado y complejo, de tal suerte que cuando se trata de diseñar un proyecto de investigación -como ustedes lo están haciendo en este curso-, tenemos que precisar el objeto de nuestra investigación, ya que de lo contrario no encontraríamos lo que buscamos.

Cómo podemos conocerlo

La segunda preocupación es: ¿cómo puedo conocer lo que me interesa saber de la realidad social? A esto da respuesta la metodología que, en su sentido amplio, incluye el método y las técnicas que se van a utilizar; el método precisa los pasos o etapas que deben seguirse en la investigación, y las técnicas son los instrumentos y herramientas utilizadas para recoger y analizar la información que se necesita obtener.

La parte sustantiva de la investigación es la selección y diseño de la metodología. Con frecuencia ésta se asocia con las técnicas, solamente, lo cual es un grave error, ya que éstas son sólo una parte de ella.

Es común que no se haga una adecuada selección de las técnicas para recabar la información que se necesita. Esto se debe a que no existe por anticipado una clara definición del método de trabajo.

Para qué queremos conocerlo

Finalmente, la tercera pregunta, y quizá la más importante, se refiere al para qué queremos hacer una investigación. En el diseño de la investigación po-

demos resolver el asunto de qué conocer y cómo conocerlo, esto sería en cierto sentido infructuoso e inútil, si no tenemos igual de claro el para qué queremos conocerlo.

En esto se requiere mucho rigor analítico y mucha claridad de propósitos. Por ejemplo, si nos preocupa saber cómo aprende el adulto, o cómo vincular la educación con el ingreso, las respuestas a esto deben tener una clara relación con situaciones y contextos específicos, ya que de otra manera, estaríamos trabajando sobre meras especulaciones y no lograríamos incidir en la realidad.

Necesidad de conocer el contexto

En el trabajo de investigación, debemos evitar situaciones ingenuas. Por más obvia que pueda parecer la bondad de un tema de investigación, si éste no está referido a contextos específicos, no podremos hacer el aporte que pretendemos en la solución de problemas sociales. El análisis de contexto nos ayuda a clarificar supuestos e hipótesis sobre la causalidad de los fenómenos sociales y sobre la forma en que éstos interactúan.

La investigación en ciencias sociales tiene que ser relevante, dado el contexto de crisis que vivimos, y sobre el cual hablaremos más adelante. La problemática de nuestros países exige que no perdamos el tiempo en investigaciones, cuyos resultados no puedan utilizarse en el corto plazo.

Nuestra vocación de educadores nos impulsa a preocuparnos sinceramente por la problemática individual y social. Esta situación debe reflejarse en la selección del tema a investigar y, sobre todo, en el propósito que perseguimos con ello. No podemos investigar simplemente lo que se nos ocurra. El contexto social en el que vivimos nos debe decir qué es lo relevante a saber y cuál es el uso que debemos darle a ese conocimiento.

Relevancia de la investigación

La relevancia de lo que vayamos a investigar es algo muy importante. Con esto no quiero decir que es fácil definir qué es lo relevante. El proyecto de investigación que habrán de diseñar debe dejar explícitamente señalado y fundamentado el por qué es relevante lo que investigarán. Dicho de otro modo, ¿a qué urgente necesidad social responde?

Permítanme afirmar que para que su investigación sea relevante, debe estar claramente vinculada con la problemática general que enfrenta América La-

Vicente Arredondo

tina y el Caribe y con la forma en que ésta se expresa en sus respectivos países y en los lugares específicos en donde ustedes trabajan.

Hablemos unos minutos sobre este asunto.

IV. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Mucho podemos decir de lo que está sucediendo en el mundo, especialmente en la región geográfica en la que vivimos. Los acontecimientos se desenvuelven rápidamente, sin que entendamos mucho las repercusiones que se habrán de seguir. Se reconfirma la geopolítica mundial, se forman nuevos bloques económicos, se desmorona la bipolaridad a la que estábamos habituados y aparentemente se entroniza la lógica económica del capitalismo. Es necesario reflexionar sobre esta situación en el contexto de nuestros países.

La década perdida

Los cambios mundiales están sucediendo, con el antecedente de que en América Latina perdimos diez años, en términos socioeconómicos. Nuestra Región no sólo no se desarrolló en este periodo, sino lo que es peor, sufrió una regresión en los niveles de calidad de vida que ya había alcanzado.

Hay muchas causas que explican esta situación. Una de las principales fue el inadecuado manejo de la deuda externa de nuestros países, tanto por parte de los que nos prestaron dinero (bancos internacionales, gobiernos extranjeros y organismos multinacionales, que son las tradicionales fuentes de financiamiento), como por parte de nuestros propios gobiernos que solicitaron, aceptaron, recibieron y administraron los préstamos. Ambas partes no pocas veces actuaron de manera irresponsable, siguiendo la inercia de conseguir dinero fácil, ya sea como acreedores, o como deudores.

El hecho es que la falta de visión de todos los involucrados provocó el gran problema de la deuda externa, el cual representa una de las dificultades mayores para la viabilidad del desarrollo de América Latina.

Fue tan absurdo lo de la década perdida, que de ser países que necesitábamos dinero para nuestro desarrollo, nos convertimos en exportadores netos de capital. Con este hecho se contradijo la idea manejada por los países ricos, desde los años sesenta, de que los que están en vías de desarrollo necesitaban capital

externo para progresar. Al final, los países pobres terminaron enviando más recursos a los países ricos, que los que de ellos recibían.

América Latina está en un serio problema financiero; para crecer se necesita dinero. Por más que se estén haciendo negociaciones y arreglos sobre la deuda externa, el problema no está resuelto.

Disminución del gasto social

Durante los últimos años, disminuyó de manera sustantiva el gasto social. Los recursos financieros que se requerían para la salud, alimentación, vivienda, generación de empleo y educación, se canalizaron al exterior para el pago de los compromisos de la deuda. Resultó más importante evitar que nuestros países fueran calificados como parias internacionales, si suspendían el pago de la deuda externa, que atender las necesidades básicas de la población.

Ha sido tal el impacto de esta política, que se estima que de los 450 millones de habitantes de nuestra Región, alrededor del 70% vive en condiciones de pobreza.

La situación es tan dramática, que el concepto mismo de pobreza ya es insuficiente para describir lo que sucede en términos económicos y sociales. Por esta razón, ha nacido un nuevo término denominado pobreza extrema, lo cual significa, en términos sencillos, que esa población está en los límites de la supervivencia.

Lo peor de todo son los efectos que la pobreza trae, no sólo en el corto, sino en el mediano y largo plazo. En efecto, la Región tiene que enfrentarse a la necesidad de reconstruirse social y económicamente, contando para ello con un alto porcentaje de la población que está disminuida en lo físico, mental y motivacional.

Resurgimiento de la democracia electoral

Curiosamente, en medio de esta grave crisis, y quizá como consecuencia de ella, se da el surgimiento de la democracia electoral en muchos de nuestros países. Destaco lo de la democracia electoral, por que el vivir en democracia es algo mucho más que ir a las urnas y que se respete el voto de la mayoría.

En efecto, hace menos de doce años que muchos de nuestros países eran conducidos por gobiernos *de facto*; en la actualidad, prácticamente todos ellos han recuperado la democracia electoral.

Paralelamente al regreso de la democracia electoral, se incrementa un fenómeno social importantísimo. Aunque existe debate académico sobre cómo debe denominársele, se le conoce ya ampliamente como el surgimiento de la sociedad civil.

Esto se refiere a un movimiento de grupos de ciudadanos organizados que toman conciencia de que las instituciones, que históricamente y por vocación, veían por el bienestar de la sociedad, ya no cumplen adecuadamente ese papel.

En efecto, los gobiernos, los grupos empresariales y la Iglesia: los tres pilares de nuestras democracias occidentales, que tradicionalmente pensaban por nosotros, diagnosticaban nuestros problemas y aportaban las soluciones, disminuyeron su interés por la sociedad.

Ante esta situación, la sociedad civil se organiza para tratar de bastarse a sí misma. Ciudadanos comunes y corrientes deciden que ellos están en capacidad de diagnosticar sus problemas y de resolverlos, con una dinámica autogestiva, y en colaboración con otros grupos de ciudadanos.

Esta simplificada descripción del fenómeno surge en América Latina con diferentes nombres y desde distintas plataformas ideológicas. Pueden llamarse organismos no gubernamentales (ONG), comunidades eclesióstáticas de base, uniones de vecinos, movimientos populares, etc., pero de alguna forma, todos ellos buscan la autogestión social y la solución a sus propios problemas.

Modelo neoliberal

Otro fenómeno actual en América Latina es el de la aplicación de una nueva lógica macroeconómica, por parte de los gobiernos democráticos. A ésta se le conoce ya comúnmente como el modelo neoliberal.

En razón de los problemas financieros causados por el inadecuado manejo de la deuda externa, de la idea de que las grandes carencias sociales ya no pueden resolverse con fórmulas tradicionales, y del presumible respaldo moral que otorga la democracia electoral, se inicia, de tres años a la fecha, en toda América Latina, una manera común de gobernar. Aunque en distintos grados de avance, los gobiernos de nuestros países empiezan a aplicar una misma fórmula de administración pública y de manejo económico-financiero.

Se venden empresas productivas y de servicios que los gobiernos tenían bajo su control, se despiden a servidores públicos, se abre el país a la inversión

extranjera indiscriminada, disminuyen los controles oficiales en las ramas productivas, se liberan los precios de productos básicos, y se aplican severas políticas fiscales y de ajuste presupuestal.

Conforme a este modelo, se modifica el papel y función tradicional del Gobierno, en materia económica y social, y se incrementa la importancia de la empresa privada, nacional y extranjera.

Pareciera que más por presión externa de los organismos financieros internacionales, que por propia convicción, los gobiernos están tomando medidas que tienen como único propósito el crear condiciones, para que las fuerzas libres del mercado resuelvan, por sí mismas, el problema de la generación de la riqueza y la consecución del bienestar social.

La tesis central de esta estrategia financiera es que la inversión extranjera y el libre comercio internacional serán los que posibiliten el desarrollo de la Región.

Lo delicado de este modelo neoliberal es que, en efecto, no es más que una estrategia financiera, y no propiamente un modelo de desarrollo integral.

El neoliberalismo no toma en cuenta la globalidad de los problemas sociales, ni se ocupa de las redes de seguridad y sistemas de equilibrio con las que toda sociedad debe contar; responde simplemente a una estrategia de control de las finanzas públicas, y de impulso al comercio y a la inversión económica.

Sin embargo, todos sabemos que los problemas sociales no se resuelven solamente con inversión, tecnología, equilibrio en la balanza de pagos y reducción del déficit interno. El fracaso de las tesis económico-desarrollistas que no tienen en cuenta la realidad social y cultural, ha sido evidente.

V. RETOS QUE SE DERIVAN PARA LA INVESTIGACION SOCIAL

Lo que hemos descrito hasta ahora son sólo algunas pinceladas de lo que en las áreas de lo político, económico y social está sucediendo, en algún grado, dentro de nuestros países.

Sobre la base de que los educadores somos en esencia promotores del cambio social y que, por consiguiente, nos preocupa el fenómeno social en su conjunto, debemos ahora preguntarnos qué es lo que nos dice la situación arriba descrita y qué retos se derivan de ella para nuestro trabajo.

Propongo que nuestro trabajo como investigadores de la educación tenga como referencia, por lo menos, los siguientes cuatro ejes problemáticos:

Aunque el panorama democrático electoral en nuestros países es gratificante, no debemos ser del todo optimistas en este sentido.

Es difícil pensar cómo este tipo de democracia pueda mantenerse en América Latina, en medio de la situación de pobreza extrema, y con gobiernos que están renunciando a su función de promoción social, en razón de que ya no tienen recursos para ello. Se está dejando en manos de las empresas privadas la generación de empleo, la salud, la educación y la vivienda.

Es un gran reto conservar la democracia, aunque sea electoral, en un marco de crisis global. Esta duda vale, por que todos sabemos que la lógica de las necesidades sociales, nunca o casi nunca es la misma que la lógica de las finanzas y de la rentabilidad del capital. Una cosa es que el que tiene dinero haga acciones filantrópicas por su propia voluntad; y otra, que acepte la responsabilidad de resolver todos los problemas sociales.

La reproducción del dinero tiene una dinámica diferente a la satisfacción de las necesidades humanas. La democracia como forma de vida debe encontrar mecanismos y fórmulas nuevas para equilibrar los derechos y obligaciones del individuo y de la sociedad; no obstante, pareciera que se quiere construir el futuro de nuestros países sobre el supuesto de que la lógica financiera y la lógica de las necesidades humanas son elementos naturalmente complementarios.

Relación ciudad-campo

Todos conocemos y hemos sufrido el desordenado crecimiento urbano que se ha dado en muchos de nuestros países a partir de la postguerra. Grandes porcentajes de la población se han concentrado en las capitales nacionales, y quizá en una o dos ciudades más. En dichas ciudades se ha podido tener acceso a los beneficios del desarrollo económico y la modernidad, lo cual las convirtió en polos de atracción.

Esto derivó en una macrocefalia urbana, en la creación de cinturones y enclaves de pobreza y en el abandono del campo, por la migración a la ciudad.

Esta tendencia modernizadora reforzó, por decirlo así, la existencia de por lo menos dos países distintos dentro de cada país. Hablamos de un sector beneficiado económicamente, con patrones de vida y consumo de países desarrollados; y de otro sector, empobrecido, en los barrios suburbanos y en las áreas rurales, sumido en el retraso y sin oportunidades de progreso. Esta situación es especialmente grave en los núcleos de población indígena.

De esta suerte, en un mismo país, encontramos un sector moderno y un sector tradicional, que simultáneamente son causa y efecto de inadecuadas políticas socioeconómicas.

Relación entre gobierno y sociedad civil

A la vez que han desaparecido los gobiernos *de facto*, vía la democracia electoral, se percibe simultáneamente un gran descrédito de los partidos políticos, instrumentos tradicionales de la democracia formal y de los aparatos administrativos de los gobiernos. Hay incredulidad y desconfianza de que estos dos instrumentos puedan resolver a fondo los problemas sociales que afectan a nuestros países.

Como respuesta a esta situación, ha surgido el movimiento de grupos de ciudadanos organizados que quieren diagnosticar y resolver por sí mismos los problemas que les afectan. Este fenómeno creciente debe ser, necesariamente tomado en cuenta por nosotros, investigadores de la educación.

Relación entre sociedad global y sociedad local

Nos debemos preguntar si, para solucionar los problemas locales de la comunidad, es necesario que todo el país se incorpore a las reglas de juego macroeconómicas de carácter neoliberal que se le imponen indiscriminadamente.

Debemos preguntarnos si es posible revertir esta situación, e iniciar un proceso de reflexión nacional para encontrar la solución a los problemas de nuestras ciudades y comunidades locales, desde nuestra propia lógica, historia y cultura, optimizando para ello nuestros propios recursos.

Como promotores del cambio social, debemos respondernos sinceramente, si lo que estamos haciendo es resultado de la inercia impuesta por otros, o si estamos en condiciones de reflexionar y hacer planteamientos alternativos que revaloricen el cambio microsocial, y la vinculación que este debe tener con la dimensión macrosocial.

En este sentido, surge el aparente dilema, entre solucionar los problemas sociales desde la perspectiva de una sociedad global, bajo las reglas de juego internacionales, o bien, solucionarlos desde la perspectiva de la sociedad local, con las reglas de juego que fija nuestra propia realidad. Creo que estas dos visiones tienen puntos de encuentro, que debemos encontrar.

VI. IMPLICACIONES PARA LA INVESTIGACION EDUCATIVA

El panorama hasta ahora descrito nos obliga a preguntarnos, una vez más, sobre cuál es el papel que debe jugar la educación dentro de la dinámica social, y cuál es la mejor manera de diseñarla, organizarla y operarla.

En efecto, debemos hacer explícitos nuestros supuestos sobre la función de la educación. La concebimos como un mecanismo social para insertar de manera eficiente a las personas en modelos sociales preestablecidos, o bien, la entendemos como un mecanismo que tiene como función la búsqueda y adecuación dinámica del modelo social y de desarrollo más pertinente para la realidad de cada uno de nuestros países.

Debemos preguntarnos de nuevo estas cuestiones, porque ya existe discusión reciente sobre este asunto. En los años sesenta, desde el seno de la Organización de las Naciones Unidas, se impulsó la idea de que la educación era meramente instrumental, y que estaba en función de apoyar modelos de desarrollo económico industrializados, de alta producción y consumo.

A los educadores se nos dió también una función instrumental para preparar los cuadros directivos, técnicos, operativos y administrativos de dicho modelo, el cual se presentaba como panacea para resolver los problemas del subdesarrollo.

Aunque en la misma Organización de las Naciones Unidas se modificó posteriormente este planteamiento, en favor del desarrollo y justicia social, el hecho es que se ha seguido operando con ese supuesto, sobre todo en el ámbito de la educación formal.

La disfuncionalidad del modelo de educación formal se conoció, desde tiempo atrás, por eso se trató de compensarla con el impulso de la educación no formal en áreas rurales.

Este impulso a la educación no formal reconocía la imposibilidad de que toda la población de un país transitara por el mismo esquema educativo, por lo cual era necesario dar atención diferenciada a distintos grupos de población marginada.

Habría que preguntarnos si esta necesidad de disgregar poblaciones a atender, se hizo solamente como un correctivo social emergente, o si reflejaba un cambio en el concepto sobre la función social de la educación.

Importancia de la selección del enfoque a investigar

Debemos pensar muy bien el enfoque que le vamos a dar a los proyectos de investigación que habrán de surgir de este curso. El análisis de los supuestos,

las relaciones de causalidad, la correlación de impactos, la elección de la población a investigar y los objetivos de la investigación deben estar claramente definidos.

La situación que enfrentan nuestros países nos exige tener muy claro lo que queremos investigar. No es indistinto el tema de la investigación, y mucho menos, el para qué lo queremos investigar.

Diversos enfoques de investigación

Si a la luz de lo que hasta ahora he expuesto, alguno de ustedes me preguntara ¿cuál es la agenda específica de investigación que de ahí se desprende?, le respondería honestamente, que no es sencillo determinarlo. La relevancia de los enfoques y temáticas a investigar la dan la firmeza de los análisis, los supuestos que la justifican y la realidad concreta en la que se quiere incidir.

La selección del tema a investigar tiene mucho que ver con la interpretación del fenómeno social a investigar, y de la postura que tenemos frente a él. Un producto interesante de este curso, sería el intentar un diagnóstico compartido sobre la problemática de América Latina, independientemente de los temas de investigación que cada uno de ustedes elija.

Permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones, sobre posibles enfoques que pudieran elegir.

Investigación sobre el aprendizaje

Creo que habría mucha ingenuidad en la selección de un proyecto de investigación que estuviera enfocado exclusivamente en aspectos de aprendizaje. Esto significaría que la problemática de América Latina, arriba descrita, estaría explicada en función de que sus habitantes no están educados, entendiendo educación como aprendizaje.

Si se afirmara que la prioridad a investigar son los problemas de aprendizaje, en cualesquiera de sus modalidades: alfabetización, enseñanza de las matemáticas, enseñanza del idioma, o temas tan puntuales como estos, creo que nos colocaríamos en una postura simplista, y que no estaríamos tomando en cuenta la problemática integral de nuestros países.

Estaríamos partiendo del supuesto de que el problema de nuestros países es la ignorancia de sus habitantes, y que si a través de la investigación educativa, nosotros los especialistas definimos qué es lo que tienen que saber y utilizamos

pedagogías y andragogías apropiadas para transmitirles dichos conocimientos, entonces los problemas de nuestras sociedades quedarían resueltos. Insisto, esto si eligiéramos exclusivamente este enfoque de investigación.

Investigación sobre las necesidades básicas

Aunque más complicado, pareciera que es más pertinente y realista un enfoque que intentara vincular expresamente la problemática educativa, con la problemática de las condiciones de vida del sujeto de la educación.

Una investigación en esta segunda línea, aseguraría que pudiéramos encontrar los contenidos relevantes para transformar las condiciones de vida cotidiana de la gente, y que se incrementara la motivación para incorporarse y participar en procesos educativos.

La tarea de la motivación es de trascendental importancia. Nuestro trabajo como educadores y promotores sociales está llena de experiencias gratificantes; pero también se ha enfrentado a situaciones de mucha frustración, sobre las cuales no solemos hablar mucho.

Cuántas veces no nos explicamos por qué la gente, niños o adultos, no responde como nosotros quisiéramos a nuestras ofertas de servicio educativo, a pesar de que estamos convencidos de que eso es lo que ellos necesitan, para ayudar a resolver muchos de sus problemas. No entendemos por qué no asisten a nuestros centros educativos, o no participan en proyectos comunitarios que promovemos.

Si la educación es necesaria, entonces por qué hay deserción escolar o apatía para participar. Seguramente, la explicación está en que a la gente no le motiva lo que nosotros le proponemos que estudie o que realice.

Si vinculamos el proceso educativo a las necesidades reales de los sujetos que atendemos, teniendo en cuenta su contexto real y cotidiano de vida, seguramente habrá mayor participación.

El supuesto básico de este enfoque consiste en que el problema del desarrollo social se resuelve en la medida en que el adulto participe en la intelección de sus propios problemas y en la búsqueda de sus soluciones. Si tomamos en cuenta la realidad específica de ese 70% de gente que vive en condiciones de pobreza, en nuestros países, abriríamos la posibilidad de motivarlos para que ellos mismos se apropiaran del proceso educativo.

Investigación sobre modelo(s) de desarrollo

Los enfoques de investigación sobre el aprendizaje y las necesidades básicas, en el campo de la educación de adultos, son de alguna manera conocidos,

aunque insuficientemente desarrollados; sin embargo, hay un tercer enfoque que es aún más complicado y menos conocido.

Este enfoque fácilmente se deshecha, porque es difícil de entender, justificar y articular, y aparentemente no deja frutos inmediatos; no obstante, pareciera que es el enfoque que más se necesita impulsar en este momento en América Latina.

Sin descartar la importancia de que la gente se eduque alrededor de contenidos que son relevantes para satisfacer sus necesidades cotidianas, a mi parecer existe una prioridad mayor para la investigación educativa.

Considero que el mayor reto para nosotros los promotores sociales, y para la sociedad en su conjunto, es la prevalencia de las cosmovisiones. Entiendo por cosmovisiones el universo de significados que los individuos, los grupos y el conjunto social tienen sobre la razón y naturaleza de la persona humana, de la sociedad y del mundo natural que nos rodea.

Seguramente, algunos de ustedes se están preguntando por qué es importante reflexionar sobre esto. Creo que el momento que estamos viviendo es de gran confusión cultural, y que no tenemos herramientas conceptuales para aclararnos las cosas.

La cultura es un concepto globalizador que da cuenta de hábitos, costumbres, valores, formas de organización, recompensas y castigos sociales, escala de necesidades, significado del tiempo, interpretación de la historia y percepción del futuro.

Creo que cometeríamos un gran error, si omitiéramos la reflexión sobre ese asunto y nos dejamos guiar acríticamente por los cambios que está experimentando el mundo en general, y nuestros países en particular.

Nosotros hemos sido educados en la lógica racionalista de la sociedad moderna, en la que prevalecen los criterios pragmáticos, funcionalistas, tecnológicos y eficientistas que responden a una concepción lineal de la historia y del progreso. Estos son, en efecto, componentes de una cosmovisión.

Esta inercia modernizadora impide una visión integral del fenómeno de la vida, y se aboca primordialmente a resolver problemas de bienestar material, a través del consumo masivo y compulsivo de bienes y de la satisfacción de necesidades artificialmente provocadas, sin importar el costo humano social y natural que esto pueda provocar.

Este enfoque lo hemos asimilado a través de diferentes formas, dentro y fuera del ámbito escolar.

En este sentido, el enfoque de investigación educativa sobre el modelo(s) de desarrollo se propone como una tarea estrictamente cultural. Estaría orienta-

da a generar el conocimiento necesario par salvaguardar, o impulsar una visión del mundo que respondiera a la integralidad del fenómeno humano y social.

El campo de los valores y los significados es el terreno de lo propiamente cultural, sobre lo cual las ciencias exactas no pueden hacer mayor aporte.

La investigación educativa sobre valores y significados debe dar luz sobre los elementos intangibles que mueven a la sociedad, y sobre lo que le es pertinente y relevante.

Se debe provocar el diálogo entre la investigación y la sociedad. Este es el aspecto en el que las ciencias sociales resultan más relevantes, que las ciencias exactas. Estas son mecánicas, las otras son valorales.

Con esto no evadimos la cuestión de la aplicabilidad de las ciencias. Como sabemos, las ciencias puras se expresan en tecnología que sirve para controlar u optimizar las leyes de la naturaleza. Desafortunadamente, hay excesivo énfasis en la comercialización del saber científico aplicado, ya que la tecnología se expresa en productos vendibles.

En cuanto a las ciencias sociales, se debe superar la permanente tentación de utilizarlas para poder controlar a personas y grupos, o bien manipular dinámicas sociales. Por el contrario, los hallazgos de la investigación social deben servir de materia prima para el diálogo entre nosotros mismos y la sociedad, para de esta manera, avanzar en el reforzamiento y creación de cosmovisiones que le den sentido e integralidad a las relaciones existentes entre la persona, la sociedad y la naturaleza.

Este diálogo es sumamente importante en esta etapa de la historia de nuestros países.

Mantener la utopía social

Aparentemente, estamos entrando en una etapa histórica a nivel internacional en la que no hay cabida para las utopías. Para muchos, la última utopía cayó junto con el muro de Berlín. La caída del socialismo real de la Europa Oriental, que no la del socialismo en el mundo, ya que China no ha renunciado a él, pareciera que es la justificación para dejar de lado visiones que intenten buscar una interpretación global del fenómeno humano.

El esquema económico del neoliberalismo, es más una estrategia financiera convenida a nivel internacional, que una cosmovisión que busque dar respuesta al sentido del ser humano y de la sociedad en la que vive.

Estamos frente al gran riesgo de confundir la parte con el todo, y de transmitir a las siguientes generaciones una visión simplista, reduccionista y miope de la vida.

Sin menospreciar ingenuamente la necesidad de que existan políticas financieras nacionales e internacionales, no creemos que la solución a los problemas actuales se base exclusivamente en la aplicación de políticas económicas derivadas del discurso de la libre empresa.

No podemos renunciar a la utopía social, entendida no como algo irreal o inalcanzable, sino como algo que aún no existe, pero que es posible que se realice, si para ello ponemos en práctica políticas sociales sustentadas en valores que promuevan el beneficio de todos los habitantes del planeta.

El investigador social debe provocar conciencia de las cosas, dialogar con las mayorías indigentes, y no olvidar que todo lo viviente está estrechamente interrelacionado. Sin estos tres elementos no se puede construir una utopía.

Nuestros países requieren de una investigación educativa que cohesione nuestras mentes y esfuerzos alrededor de una utopía.